

Forata tiene ya 55.000 mejillones cebra por cada metro cuadrado

Las últimas prospecciones realizadas por la Generalitat Valenciana constatan el aumento de la población en los embalses y la colonización del Azud de la Marquesa, a las puertas de la Albufera

07.02.2015 | 02:52

J. SIERRA | REQUENA En septiembre de 2005, el mejillón cebra llegaba al embalse de Sitjar en Castelló, donde los últimos conteos dan una asombrosa densidad de 6.858 ejemplares por cada metro cuadrado, aunque lejos todavía de los 55.474 ej./m² que se estima pueblan ya los fondos del embalse de Forata, en el río Magro, cuyas aguas verdes cargadas de nutrientes son casi un calco de las de la Albufera, próximo objetivo, si no ha llegado ya, del molusco invasor



Forata tiene ya 55.000 mejillones cebra por cada metro cuadrado

[Fotos de la noticia](#)

Diez años después, un informe de la Conselleria de Infraestructuras y Medio Ambiente y las normas de navegación aprobadas por la

Confederación Hidrográfica del Júcar para los embalses infectados confirman que el temido molusco, una de las especies invasoras que más daño ambiental y económico genera en el mundo, se encuentra ya en el azud de la Marquesa, a escasos kilómetros de la Albufera, de los cabezales desde los que se riegan miles de hectáreas de cultivos con aguas del Júcar, del canal desde que se abastece Valencia y su área metropolitana y en origen del trasvase Júcar-Vinalopó.

En paralelo, en los embalses colonizados por el mejillón se ha podido seguir su evolución a lo largo de esta última década, lo que ofrece ya algunas «pistas» fiables sobre el comportamiento de esta especie y su adaptación a los ecosistemas valencianos.

Técnicos del Centro de Conservación de Especies Dulceacuícola de la Comunitat Valenciana (Ccedcv), con base en el Palmar, y la guardería medioambiental en misiones de detección temprana han realizado muestreos en 25 estaciones de control distribuidas entre los ríos Magro, Mijares y Júcar, incluidos los embalses de Forata, Sitjar, Naranjero, Cortes II y Tous.

La sequía ha permitido a los expertos de la conselleria llegar en 2014 a niveles hasta ahora inundados donde no se había podido prospectar. «Muchos ejemplares han muerto por desecación en fosara y Sitjar, pero hemos podido comprobar también en ambos casos que las densidades de mejillón están muy por encima de las registradas hasta ahora», apuntan en la conselleria.

«La densidad media obtenida este año es de 6,858 ej/m², un valor claramente superior a los 1.810 ej/m² calculados en 2005», dijeron.

También este año se han detectado ejemplares vivos de mejillón en varios azudes del río Mijares situados aguas abajo del embalse de Sitjar donde se sospechaba su presencia. La buena noticia es que el mejillón sigue sin expandirse aguas arriba del embalse.

Magro y Júcar

En el embalse de fosara, donde el mejillón apareció en 2006, la densidad se mantuvo en valores muy bajos „ «presencia escasa», hasta 2013, cuando se multiplicó hasta alcanzar en 2014 una densidad medida de 55.474 ej/m² que es el triple de lo calculado en 2013 (18.307 ej/m²) y ocho veces el máximo registrado en Sitjar este mismo año.

Los técnicos han detectado ejemplares de mejillón en el Canal del Magro, que toma agua en el embalse de fosara y acaba en Montserrat. No se han hallado ejemplares en otras cinco estaciones de muestreo situadas en el cauce del río Magro.

En el Azud de la Marquesa

Con todo, la noticia más negativa de cuantas se deducen de la investigación es la aparición en 2014 de ejemplares de mejillón cebra en las ataguías de la presa de Cortes II, descubierta por técnicos de Iberdrola. Solo se recogieron 9 ejemplares, pero era la primera vez desde 2006 que el mejillón colonizaba un nuevo espacio.

Poco después, Iberdrola volvía a notificar que el mejillón cebra se había instalado en el embalse del Naranjero, sobre todo en el canal de acceso a la central hidroeléctrica de Millares. También en el interior del cono de aspiración y el aliviadero de la central de Cortes-La Muela se han encontrado decenas de ejemplares.

«Se desconoce el origen de esta nueva infección,, apuntan en Medio Ambiente,, aunque la talla de los ejemplares capturados hace pensar que se encuentran en el segundo año de vida, por lo que la infestación debió de producirse al menos hace dos años».

La conselleria decidió en junio ampliar su búsqueda al pantano de Tous, donde se establecieron cinco puntos de control distribuidos por toda la orilla. No se ha podido detectar su presencia, aunque sí aguas abajo en el Azud de la Marquesa, cerca de la desembocadura del Júcar, cuya colonización es ya un hecho irreversible, como ya ocurrió antes en el río Ebro.